

México: identidad y desarrollo

El ocaso de la economía socialista ha instalado al mercado como el mecanismo rector de la economía mundial. Sin embargo, es válido cuestionar cuál es la economía de mercado que ha vencido. La respuesta es difícil e incierta, pues las formas que asume el capitalismo presentan aspectos y características muy divergentes".¹

Los retos del crecimiento de México le exigen definir su propio camino de desarrollo. Ha optado por integrarse al bloque de América del Norte, donde Estados Unidos es la potencia hegemónica, pero ello no entraña renunciar a elegir la senda que conduzca a la nación a su desarrollo socio-económico.

El actual momento histórico es propicio para reflexionar. John J. Bailey señala que la cuestión que se plantean los estadounidenses es si su país se va a parecer más al resto del mundo o éste a aquél. México debe, por tanto, analizar cómo y en qué se quiere parecer a quién y qué tiene que aportar a los demás. Por ello vale la pena revisar de manera las diversas formas que ha adoptado la economía capitalista e intentar destacar las características de cada una que sean más afines a México y sus raíces culturales e históricas.

1. Romano Prodi, "C'è un posto per l'Italia fra i due capitalismi?", *El Mulino*, núm. 1, 1992.

Formas capitalistas

La concepción de la empresa

Romano Prodi pone de relieve el conflicto competitivo entre el modelo anglosajón y el germano.² El primero es un capitalismo que se caracteriza por sus accionistas "móviles" y no interesados en la administración cotidiana de las empresas, y por estar regido por el principio de que las compañías son bienes que se venden y se compran según la conveniencia del corto plazo.

En el alemán, en cambio, la gran empresa es un bien social, gobernado por accionistas de aseguradoras, grandes bancos y fondos ligados a los sindicatos. Esa estructura de propiedad, entre otras cosas, hace casi imposible un *take-over* hostil, que resulta perfectamente posible en el modelo anglosajón. En Alemania la empresa no es un encuentro de intereses convergentes provisionales, ni una simple máquina para producir flujo de caja; es una institución, una comunidad duradera a la que se debe cuidar para proteger a sus miembros.³ Japón presenta una variante

2. Romano Prodi, *Le diverse forme del capitalismo*, Fondazione RUI, Documenti de lavoro, mayo de 1992.

3. Michel Albert, *Capitalisme contre capitalisme*, Seuil, Paris, Francia, 1991.

del modelo germano, mientras que Francia y otros países oscilan entre los dos modelos citados.⁴

Los recursos humanos

La clave del desarrollo económico germano consiste básicamente en la valoración de los recursos humanos: 55% de los alemanes va a la escuela después de los 18 años, en especial a las técnicas. Es decir, la sociedad y las empresas invierten en capacitación.

La eficiencia

En el mercado estadounidense se da una enorme importancia a las perspectivas de corto plazo. La ventaja de ello consiste en una presión muy fuerte hacia la eficiencia, y la desventaja, en la menor atención a las actividades de investigación y desarrollo y a la capacitación, lo cual se refleja en un avance insuficiente de las innovaciones.

El capitalismo germano, así como el japonés (la primera clase dirigente japonesa del siglo pasado estudió en Alemania y sus instituciones se inspiraron en el modelo alemán), se inclinan por una concep-

4. Romano Prodi, *Le diverse...*, *op. cit.*

ción de largo plazo.⁵ Ello puede generar severas ineficiencias en el corto plazo y, además, puede ocurrir que una empresa registre pérdidas amparada en el grupo al que pertenece y en la perspectiva de que en el largo plazo obtendrá dividendos. Esa concepción asegura estabilidad a las empresas y aunque el mercado bursátil es importante no se comercian paquetes mayoritarios sino sólo los pequeños.

La fuerza de la historia

La historia del capitalismo europeo lo es también del Estado, de una administración pública que crea un patrimonio colectivo y estrategias que al transformarse en políticas keynesianas se derivan en el Estado de bienestar. Las estructuras públicas europeas se vinculan al proceso capitalista no sólo apoyando ese modo de producción, sino también impidiendo la explotación excesiva.⁶

Estados Unidos no tiene la tradición de Estado de bienestar y basa su vida en mitos como la conquista del Oeste y su expansión, que es "el paradigma más valioso para una nación que cree en el esfuerzo individual como respuesta al reto de la naturaleza hostil".⁷

Hace poco tiempo que los gobiernos estadounidenses pudieron impulsar en medio de serias dificultades una política de

bienestar mediante los programas de la "Gran Sociedad".

Organización industrial

La gran corporación estadounidense se contraponen al modelo de pequeña y mediana empresa en los diversos ámbitos europeos. El debate en torno de estas dos opciones tiene el gran mérito de demostrar que el desarrollo económico se vincula estrechamente a la historia de una comunidad, de una sociedad histórica y espacialmente determinada. Ello ha centrado la atención en las acciones colectivas y los lazos históricos que modelan la racionalidad individual.

Actualmente se discute la importancia de las modalidades de organización industrial distintas a la estadounidense –como los distritos italianos–, así como los límites de todas ellas frente a los cambios del panorama económico internacional.

Cabe aclarar que al parecer no existe una organización de la producción óptima; su éxito depende más bien de su respuesta a los conflictos de competencia que se presentan y de los vínculos comunitarios, culturales e históricos de un país o una región.⁸

Es importante considerar, por otro lado, que los modelos evolucionan –mediante el fortalecimiento de los agentes organi-

zadores y las redes informáticas– hacia una cooperación flexible en términos regionales, sectoriales o de proyectos.

Sistemas financieros

En la actualidad dominan cuatro modelos de actividad bancaria: el alemán, el anglosajón, el japonés y el estadounidense; los dos últimos son variantes de los primeros.

El anglosajón financia el ciclo de los negocios, descuenta créditos comerciales e inyecta liquidez al sistema de pagos; existe y prospera gracias al fortalecimiento paralelo de los mercados de valores en los que las empresas encuentran apoyo adecuado para sus inversiones.

El alemán financia precisamente estas últimas –incluso de capital de riesgo– en las empresas manufactureras, con lo cual se convierte en un agente fundamental del crecimiento del aparato productivo. Su solidez es la mejor garantía para los depositantes y, además, su eficiencia disminuye la importancia del mercado de valores como fuente de financiamiento de las empresas.

El modelo estadounidense sigue el camino del anglosajón, mientras que el de Japón combina la intervención de los bancos y de las grandes empresas industriales hasta lograr la gestión del ciclo comercial completo mediante las comercializadoras.

En la banca universal de tipo alemán existen sociedades industriales con intereses

5. *Ibid.*

6. Alberto Moncada, *La cultura de la solidaridad*, Verbo Divino, Madrid, 1989.

7. *Ibid.*

8. Fiorenza Belusi, *Nuovi modelli d'impresa, gerarchie organizzative e imprese a rete*, Milán, 1992.

en instituciones financieras y consorcios bancarios.⁹

La cultura

La cultura general de un país, en especial la económica, tiene efectos considerables en las posibilidades reales de lograr el desarrollo económico. Un caso claro es el ahorro, elemento fundamental del progreso, que se asocia a factores culturales y a la sensibilidad colectiva.

En el decenio pasado el ahorro en las sociedades japonesa y alemana creció notablemente, en tanto que en Estados Unidos se redujo de manera significativa. Ciertos analistas proponen reformas profundas al sistema estadounidense de asignación de capitales para elevar los montos de la inversión, la competitividad y el bienestar.¹⁰ Esto requiere de un cambio cultural en las empresas, inversionistas, autoridades y administradores.

La cultura que cohesiona y fortalece la participación de los sectores permite que toda la población aquilate la importancia de la economía. El clima generalizado de movilización cívica contribuye a cobijar a la economía de las fatalidades electorales y políticas; los entornos menos democráticos, de corte autoritario, impiden promover la participación verdadera.

9. Masimo Lo Cicero, "Note sul sistema creditizio italiano: aseti strutturali e strategie aziendali", *Rassegna Economica*, enero-marzo de 1992.

10. Michael Porter, "Capital disadvantage: America's Failing Capital Investment System", *Harvard Business Review*, septiembre-octubre de 1992.

El problema de la democracia

La democracia en los modelos económicos no sólo se debe concebir desde el ángulo político-electoral, sino en la relación entre economía e instituciones políticas. La democracia tiene un componente esencial constituido por la separación entre los poderes económico y político, lo cual permite la participación de la ciudadanía.

En ese sentido, la concepción estadounidense tal vez tenga algunos aspectos atendibles por los países en desarrollo en cuanto a evitar cierto corporativismo.

Ese modelo y el europeo enfrentan cuestionamientos severos, como lo revelan las dificultades en Italia, Alemania y Estados Unidos en materia de corrupción y financiamiento de partidos.

Estado de bienestar

En la actual cultura de masas pareciera que el Estado de bienestar se ha desprestigiado. Sin embargo, conviene recordar que Alemania invierte una tercera parte del producto nacional en esa política.

Frente a ese modelo, países como España e Italia han creado un Estado de bienestar muy burocrático, sujeto a negociaciones con sectores de fuerza distinta; esto ha resultado en una yuxtaposición de medidas más o menos desordenadas.

Parece claro que existe, no sólo por tradición sino por los valores sociales actuales y los imperativos políticos, la necesidad de fortalecer un Estado de bienestar orgánico y eficiente; así lo confirman las medidas propuestas por el gobierno de Clinton.

Aspectos críticos para el futuro

Los desafíos del futuro radican en la competencia entre las diversas formas de la economía de mercado, así como en la evolución de los conflictos sociales internos e internacionales frente a los temas de la equidad y la participación.¹¹

La globalización de la economía, señala Unnia, da lugar a que varios modelos de capitalismo se contrapongan en un mismo país. El traslado de empresas japonesas al Reino Unido ha modificado la cultura de las relaciones industriales en ciertas regiones de ese país. Del mismo modo, la adquisición de empresas nacionales por parte de grupos multinacionales afecta los modelos tradicionales de gestión y de financiamiento.

En la guerra competitiva intracapitalista en un mundo en globalización la comunidad de negocios adquiere un papel fundamental debido a su capacidad de negociar de manera simultánea las relaciones de poder entre la política y la economía en diversos países, aunque en cada uno lo hace con base en cierto modelo de sistema-nación. Por tanto, cada país debe responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál debe ser la función de ese sujeto colectivo en la democracia y en la participación? ¿Qué reglas de actuación debe asumir para conjurar la posibilidad de ser por sí mismo un factor de conjunción de poder político-económico de índole antidemocrática?

Los países deben tener presente que la competencia entre los modelos puede dar

11. Mario Unnia, *Le Risorse Umane nel Capitalismo che cambia*, L'Impresa, 1992.

lugar a un desarrollo autopropulsivo y estable o a un crecimiento dirigido desde el exterior y accidentado. En éste las empresas tendrían que competir con otros países dirigidos, en nichos pequeños, así como aceptar su absorción en la órbita de las comunidades de negocios de las economías hegemónicas.

Guías para evaluar los modelos

Según Albert, los modelos pueden evaluarse por su eficacia de cara a los grandes retos que deparan los sistemas económicos en el futuro inmediato. Enseguida se mencionan algunos.

i) La inmigración y sus consecuencias.

ii) La pobreza. En Japón y Estados Unidos no hay sistemas de seguridad social que atiendan de manera cabal a la población que vive en la pobreza, pues existe la concepción –profundamente arraigada– de que los pobres tienen esa condición por flojos. En Europa se considera al pobre más víctima que culpable. ¿Cómo se enfrenta el aumento de la pobreza en Estados Unidos? ¿Cómo se concibe el problema en el resto del mundo?

iii) La seguridad social y su papel en el desarrollo económico. En Japón es una cuestión empresarial, mientras que en Alemania le concierne tanto a la empresa como a la sociedad. La ausencia de un sistema adecuado en la economía estadounidense es ya insoportable para una parte creciente de la comunidad. Que Clinton lo presente como un problema central revela la enorme presión social.

iv) Las diferencias entre los salarios más altos y los más bajos. El sistema anglosajón tiene los diferenciales más amplios, lo cual se supone que estimula el crecimiento.

v) Opciones ante el sistema fiscal. ¿Se debe favorecer el ahorro o el endeudamiento? En Estados Unidos se ha privilegiado el segundo, en tanto que se han inclinado por el ahorro y la inversión Japón y Alemania, cuya tasa de ahorro duplica a las de Estados Unidos y el Reino Unido.

vi) ¿Vale la pena incrementar los reglamentos y los funcionarios o es mejor disminuir los primeros e incrementar los abogados para procesos? La industria del "procedimiento" en Estados Unidos cuenta con más empleados que el número de agricultores estadounidenses.

vii) Banca o bolsa. La tasa de intermediación en Estados Unidos fue de 80% en 1980 y de 20% en 1990. En contrapartida, se ha registrado una expansión extraordinaria de los mercados de deuda y valores.

viii) ¿Cómo debe repartirse el poder entre accionistas, administradores y personal de una empresa? En un caso, ésta se considera meramente como mercancía, en la cual el propietario-accionista dispone con plena libertad; en otro, la empresa constituye una comunidad compleja en la que los poderes del accionista los equilibra la administración, la cual, a su vez, se somete parcialmente a los bancos y al personal.

ix) ¿Cuál es la responsabilidad de la em-

presa en materia de educación y formación profesional? En el caso anglosajón se considera un costo inmediato que sólo produce beneficios a largo plazo. Esa inversión se califica de muy incierta debido a la inestabilidad de la mano de obra. La concepción alemana es del todo distinta.

El futuro inmediato

¿Cuál es la situación actual de la competencia entre las formas de la economía de mercado? Si bien ningún capitalismo es "el mejor camino", al parecer la teoría liberal anglosajona prevalece en la enseñanza y la investigación económicas, aunque el surgimiento de economistas de otras escuelas en Estados Unidos y Europa ponen en tela de juicio la justificación de esa hegemonía.

Sin embargo, existe un clamor mundial, o al menos eso parece, de que el único camino que hay es el modelo estadounidense y casi podría decirse el "lugar santo", como señala Michel Albert.

La superioridad económica y social del modelo germano parece impresionante, aunque en la actualidad se ve cuestionado por el proceso de unificación, el individualismo proveniente de modelos culturales, la prolongada crisis económica, la desigualdad creciente como resultado de la inmigración y la atracción de las ganancias financieras.

Diversos analistas del mundo en desarrollo reconocen la superioridad social del sistema alemán en cuanto al abatimiento de las inequidades sociales, la ayuda a los

más necesitados y las posibilidades de ascender en la escala socioeconómica.

En la actualidad el modelo estadounidense enfrenta a graves problemas, por lo que durante toda su campaña el presidente Clinton insistió en formular un plan sistemático y de largo plazo para revitalizar la economía del país y en crear un compromiso entre el gobierno y el sector privado para fortalecer el nivel educativo, en particular la capacitación de los trabajadores, revitalizar las ciudades y asegurar el acceso de todos a los servicios de salud a un costo razonable.¹²

Esto en parte se debe a la preocupación frente al surgimiento de una fuerza de trabajo global (ya se presenta un cambio fundamental en el cómo y el dónde se realiza el trabajo), lo cual se prevé que acarreará consecuencias potencialmente negativas en los países ricos.

Como se señaló, existe un profundo cuestionamiento sobre las reglas de operación del sistema estadounidense en puntos como la inversión, la desigualdad y la educación, por lo cual se esperan cambios importantes.

España y Francia

Alberto Moncada alude a una conversación con David Riesman, autor del famoso libro de los sesenta: *La muchedumbre solitaria*. Describe un espectáculo desolador en las ciudades estadounidenses. Moncada argumentaba que ello no podría suceder en España, porque su sociedad

estaba cohesionada por lealtades familiares y lazos vecinales, entre otros aspectos, a lo cual Riesman comentó: "Ya hablaremos dentro de veinte años". "Como parece obvio hoy —dice Moncada—, España no era ni es diferente. Los españoles, ni individual ni colectivamente, tenemos un talante especial, una idiosincrasia propia, para airontar los procesos de industrialización y urbanización que llevó consigo la modernización capitalista posterior a la segunda guerra mundial".¹³

Añade Moncada que la transformación de la sociedad española tuvo un matiz particular. "En vez de producirse una homologación con la modernización europea, lo que tuvo lugar preferentemente fue el mimetismo de lo americano." Esto sucedió tanto por razones ideológicas como estructurales. Estados Unidos se encontró con una España desarticulada, con un Estado represor, pero incapaz para ordenar los distintos intereses y más aún distribuirlos.

"La intoxicación de los consumos, tan justificada por una larga historia de carencias de todo tipo, frenó la preocupación ciudadana por la justicia y la solidaridad, puso sordina a muchas reivindicaciones políticas y sociales y permitió la exacerbación de un individualismo consumista, escasamente interesado en afanes comunitarios, y mucho menos, en solidaridades interclasistas".

Moncada señala que la idea de la solidaridad es muy ajena a la tradición española: "La solidaridad en su versión europea es una hija menor de aquella expectativa

de fraternidad que elaboró la Revolución francesa [...] entre sus consecuencias destacan la legitimación moral del sistema impositivo y [...] la progresiva asunción por el Estado de la defensa de los perjudicados por la creciente expansión capitalista". España se encontró con el trasplante de una versión estadounidense en un proceso autoritario y socialmente desarticulado.

La tradición francesa es social-colbertista: el Estado comanda a la economía en nombre de una ambición política y de una voluntad de progreso social.¹⁴

En 1983 Francia cambia a la vía anglosajona, sigue a Alemania en la gestión monetaria y al Reino Unido en la desreglamentación financiera y del mercado de valores. Ello ha dado como resultado nuevos ricos en el mercado financiero y nuevos pobres, un proceso de reducción salarial e inequidades marcadas como las que ocurren en Estados Unidos.

La riqueza ha perdido sus complejos y ya no disimula y la nueva pobreza impulsó la creación de un nuevo ministerio de carácter social.

La integración europea es víctima de la desgastante lucha entre los dos modelos. Así, por ejemplo, se llegó a proponer una comunidad europea del carbón y el acero con libre mercado, a fin de promover tanto la reconversión como el combate al grave problema social. En la actualidad el Reino Unido encabeza la visión liberal, en contra de la dimensión social y de la empresa como institución comunitaria.

12. *Fortune*, 14 de diciembre de 1992.

13. Alberto Moncada, *op. cit.*

14. Michel Albert, *op. cit.*

México

México debe aprovechar el debate internacional, pues como dice Jesús Silva Herzog¹⁵ es indudable que todo país requiere de foros para analizar, discutir y comentar los aspectos principales de su estrategia económica y social. "La polémica y expresión de puntos de vista sobre cuestiones fundamentales es poco abundante; normalmente se lleva a cabo en círculos cerrados y son pocos los que se aventuran a expresar públicamente sus convicciones básicas alrededor de la estrategia global, incluyendo al medio académico".

En México es preciso discutir estrategias alternativas de desarrollo para alcanzar la justicia social, defender los derechos humanos y preservar la diversidad cultural, es decir, la búsqueda simultánea de identidad, equidad y eficiencia. Es necesario descubrir modelos que identifiquen corrientes de desarrollo que contrarresten la fuerte tendencia de la solución capitalista a destruir los valores y culturas tradicionales. La tarea principal es incorporar la diversidad cultural a la planeación y ejecución del desarrollo.

Denis Goulet dice que la tradición es la matriz donde se gestan los valores de la modernidad, las metas de una forma de desarrollo adaptada a una determinada sociedad.¹⁶ Por ello, señala, las soluciones deben buscarse a partir del dinamismo

15. Jesús Silva Herzog, *Introducción a Estrategias de Desarrollo para el Futuro de México*, Iteso Guadalajara, 1989.

16. Denis Goulet y Kwan S. Kim, *Estrate-*

mo latente en el sistema de valores de la sociedad: tradiciones, idiosincrasia, instituciones locales y costumbres. No se trata de rechazar, por principio, las formas de conducta y tecnología moderna, sino de examinar su capacidad para evaluar si pueden o no contribuir a un desarrollo adecuado de individuos y comunidades.

En la circunstancia internacional actual, dice Goulet, "México corre el riesgo de sacrificar una gran parte del patrimonio nacional y vitalidad latente que lo caracterizan, si toma en cuenta un solo modelo, pues ya existen diversos modelos en algunos lugares de la sociedad mexicana". Propone un modelo pluralista o una federación de modelos que permitan a todos los mexicanos definir y poner en práctica su estilo propio de ser modernos; al considerarse parte de una pluralidad de culturas, podrá evitarse que la identidad de los grupos dominantes se constituya en la identidad hegemónica de la sociedad.

En un entorno de integración a los mercados mundiales, "México simplemente no puede consolidar, ni incluso defender, su frágil identidad mediante acciones pasivas o dejándose llevar por el curso actual de las cosas; de hecho, es ya evidente un alto grado de mimetismo en el comportamiento del consumo, en las prácticas administrativas y organizacionales y en las industrias recreativas y de imagen."

Es necesario juzgar los paradigmas con

gias de desarrollo para el futuro de México, Iteso Guadalajara, 1989.

base en criterios que muestren su pertinencia para encarar los desafíos de México. Quizá una guía interesante es la de Weaver y Jameson:¹⁷ ¿Cuáles son las bases valorales implícitas? ¿Qué criterios operativos ofrece el paradigma para lograr una buena vida? ¿Cuál es su metodología? ¿Qué estrategias sugieren para atacar el problema del desarrollo? Una frase de Leopold Senghor que Goulet cita con frecuencia sirve para cerrar esta reflexión: "nosotros los africanos no deseamos ser meros consumidores de civilización"; los mexicanos tampoco.

Michel Albert dice que cuando un modelo es exportado no llega con antídotos para corregir los excesos de la ley de la selva. El no convertirse en meros consumidores de cultura obliga a que la importación de ideas y costumbres se acompañe de acciones decididas de apoyo a la cultura y las tradiciones.

En términos económicos probablemente el modelo estadounidense sea más eficiente que el mexicano, pero no todo en él es lo mejor del mundo. Es imprescindible desencadenar la creatividad mexicana en la búsqueda de un modelo propio que nazca de los valores plurales, aproveche las aportaciones de otros países y convoque a la sociedad en su conjunto. ①

17. James Weaver y Kenneth Jameson, *Economic Development, Competing Paradigms*, University Press of America, Lanham, 1981.

Director de Asuntos Económicos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Las opiniones son personales.